

## Julio 11

**“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?**

**Jn. 11:26.**

Sí, Señor, nosotros lo creemos; no moriremos eternamente. Nuestra alma podrá ser separada de nuestro cuerpo, y esto es un tipo de muerte; pero nuestra alma nunca será separada de Dios, que es la muerte verdadera -la muerte con la que fue amenazado el pecado- la sentencia de la peor muerte que puede ocurrir. Nosotros creemos en esto de manera sumamente cierta, pues, ¿quién nos separará del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro? Somos miembros del cuerpo de Cristo; ¿acaso perderá Cristo alguna parte de Su cuerpo? Estamos desposados con Jesús; ¿acaso podría Él experimentar un duelo y enviudar? Eso no es posible. Hay una vida dentro de nosotros que no es susceptible de ser separada de Dios: sí, y el Espíritu Santo mora en nosotros, ¿y cómo entonces podríamos morir? El propio Jesús es nuestra vida, y por tanto, no hay muerte para nosotros, pues Él no puede morir otra vez. En Él morimos una vez al pecado, y la sentencia capital no puede ser ejecutada una segunda vez. Vivimos ahora y vivimos para siempre. La recompensa de la justicia es la vida eterna, y nosotros tenemos nada menos que la justicia de Dios, y, por tanto, tenemos derecho a la más excelsa recompensa.

Viviendo y creyendo, nosotros creemos que viviremos y gozaremos. Por tanto, seguimos adelante con la plena certeza de que nuestra vida está segura en nuestra Cabeza viviente.

## Julio 12

**“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.”**

**2P. 2:9.**

Los piadosos son tentados y probados. La fe que nunca es puesta a prueba, no es verdadera fe. Pero los piadosos son liberados de sus pruebas, y eso no por el azar, ni por agencias secundarias, sino por el propio Señor. Él asume personalmente el oficio de liberar a quienes confían en Él. Dios ama a los piadosos que le siguen, y Él tiene el propósito de saber dónde están, y cómo les va.

Algunas veces su camino parece ser un laberinto, y no pueden imaginar cómo habrán de escapar del peligro que los amenaza. Él sabe a quién liberar, y cuándo liberarlo, y cómo liberarlo. Él libera de la manera que es más provechosa para los piadosos, más aplastante para el tentador, y más glorificante para Él mismo. Podemos dejar el “cómo” al Señor, y contentarnos con regocijarnos en el hecho de que Él, de un modo o de otro, hará que Su propio pueblo supere todos los peligros, pruebas y tentaciones de esta vida mortal, para gloria de Su propia diestra.

En este día no me corresponde a mí fisgonear en los secretos de mi Señor, sino esperar Su tiempo pacientemente, sabiendo esto, que aunque no sé nada, mi Padre celestial sí lo sabe.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Julio 13

**“Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.”**

**Jer. 39:18.**

Contemplan el poder protector de la confianza en Dios. Los grandes hombres de Jerusalén cayeron por la espada, pero el pobre Ebed-melec estuvo seguro, pues su confianza estaba puesta en Jehová. ¿En quién más podría confiar el hombre, sino en su Hacedor? Somos necios cuando preferimos la criatura al Creador. ¡Oh, que en todas las cosas pudiéramos vivir por fe; entonces seríamos librados en todo tiempo de peligro! Nadie confió jamás en el Señor en vano, y nadie lo hará.

El Señor dice: “Ciertamente te libraré.” Observen el divino “ciertamente”. Por incierto que sea todo lo demás, el cuidado que Dios tiene de los creyentes es seguro. El propio Dios es el guardián de los agraciados. Bajo Su ala sagrada hay seguridad, aun cuando abunde toda clase de peligros. ¿Podemos nosotros aceptar esta promesa como segura? Entonces en nuestra emergencia presente descubriremos que permanece firme.

Esperamos ser librados porque tenemos amigos, o porque somos prudentes, o porque podemos ver signos esperanzadores; pero ninguna de estas cosas es ni la mitad de buena como la simple expresión “porque tuviste confianza en mí” de Dios. Querido lector, prueba este camino, y, cuando lo pruebes, te mantendrás en él toda tu vida. Es tan dulce como seguro.

## Julio 14

**“Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”**

**Sal. 55:22.**

Como es una carga pesada, échala sobre la Omnipotencia. Ahora es tu carga, y te aplasta; pero cuando el Señor la tome, se convertirá en nada. Si todavía eres llamado a sostenerla, “él te sustentará.” Estará sobre ti, y no estará sobre ti. Serás sostenido de tal manera que la carga será una bendición. Pídele al Señor que intervenga y estarás muy erguido bajo ese peso que en sí mismo te doblegaría.

Nuestro principal temor es que nuestra prueba nos desvíe del sendero del deber; pero el Señor no tolerará eso nunca. Si somos justos delante de Él, Él no permitirá que nuestra aflicción nos mueva de nuestra posición. En Jesús, Él nos acepta como justos, y en Jesús, nos mantendrá así.

Y, ¿qué pasa con el momento presente? ¿Estás enfrentando solo la prueba de este día? ¿Tus pobres hombros han de ser lesionados por la carga opresiva? No seas tan insensato. Cuéntale al Señor todo acerca de tu dolor, y abandónalo todo en Él. No arrojes tu carga al suelo, para volver a cargarla; échala sobre el Señor, y déjala allí.

Entonces caminarás en libertad como un creyente gozoso que ha sido librado de la carga, y cantarás las alabanzas de tu grandioso Cargador.

## Julio 15

**“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”**

**Mt. 5:4.**

Por el valle de lágrimas llegamos a Sion. Uno habría pensado que llorar y ser bendecido estaban en oposición, pero el infinitamente sabio Salvador los junta en esta bienaventuranza, y lo que Él juntó, no lo separe el hombre. Llorar por el pecado -por nuestros propios pecados, y los pecados de otros- es el sello del Señor estampado en Sus fieles. Cuando el Espíritu de gracia es derramado sobre la casa de David, o sobre cualquier otra casa, entonces los de la casa llorarán. Por el llanto santo recibimos las mejores bendiciones, de la misma manera que los productos más exóticos nos llegan por la vía marítima. No solamente será bendecido en algún día futuro el que llora, sino que Cristo lo declara bendecido incluso ahora.

El Espíritu Santo consolará en verdad aquellos corazones que lloran por el pecado.

Serán consolados por la aplicación de la sangre de Jesús, y por el poder limpiador del Espíritu Santo. Serán consolados en cuanto al abundante pecado de su ciudad y de su época, por la seguridad de que Dios se glorificará a Sí mismo, sin importar cuánto se rebelen los hombres en Su contra. Serán consolados por la expectación de que serán liberados enteramente del pecado en breve, y pronto serán llevados a morar para siempre en la gloriosa presencia de su Señor.

## Julio 16

**“Y salvaré a la que cojea.”**

**Sof. 3:19.**

Hay muchas de estas que cojean, tanto machos como hembras. Puedes encontrarte “a la que cojea” veinte veces en una hora. Van por el camino indicado, y están sumamente ansiosas de correr en él con diligencia, pero son cojas, y su caminar es muy torpe. En el camino celestial hay muchos inválidos. Pudiera ser que digan en sus corazones: ¿qué será de nosotros? El pecado nos atrapará, Satanás nos derribará. ‘Próximo-A-Cojear’ es nuestro nombre y nuestra naturaleza; el Señor no tiene buenos soldados, ni siquiera veloces mensajeros que atiendan Sus mensajes. ¡Bien! ¡Bien!, Él nos salvará y eso no es algo insignificante. Él dice: “Salvaré a la que cojea.” Al salvarnos, Él se glorificará grandemente. Todos se preguntarán: ¿cómo logró esta mujer coja participar en la carrera y ganar la corona? Y entonces toda la alabanza será dada a la gracia todopoderosa.

Señor, aunque cojee en la fe, en la oración, en la alabanza, en el servicio y en la paciencia, ¡sálvame, te lo suplico! Sólo Tú puedes salvar a un lisiado como yo. Señor, no permitas que perezca por estar entre los postreros, sino recoge por Tu gracia a los más lentos de Tus peregrinos: incluso a mí. He aquí que Él ha dicho que así será, y, por tanto, como Jacob, prevaleciendo en oración, sigo adelante aunque mi tendón esté contraído.

## Julio 17

**“Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.”**

**Dn. 11:32.**

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre.” Quienes se alistan bajo su estandarte tendrán un comandante que los entrenará para el conflicto, y les infundirá tanto vigor como valor. Los tiempos de los que escribió Daniel eran de los peores, y entonces fue prometido que el pueblo de Dios saldría con sus mejores colores: que serían fuertes e intrépidos para confrontar al poderoso adversario.

Oh, que pudiéramos conocer a nuestro Dios; Su poder, Su fidelidad, Su amor inmutable, y así pudiéramos estar preparados para arriesgarlo todo por Su causa. Él es alguien cuyo carácter genera nuestro entusiasmo, y nos hace dispuestos a vivir y morir por Él. Oh, que pudiéramos conocer a nuestro Dios gracias a una familiar comunión con Él; pues entonces nos volveríamos semejantes a Él, y estaríamos preparados a defender la verdad y la justicia. Quien sale refrescado después de haber contemplado el rostro de Dios nunca tendrá miedo del rostro del hombre. Si moramos con Él, absorberemos el espíritu heroico, y, para nosotros, un mundo de enemigos no será sino una gota en una cubeta.

Un incontable escuadrón de hombres, o incluso de demonios, nos parecerá tan pequeño como lo son las naciones ante Dios, y Él sólo las considera como langostas. Oh, ser valiente por la verdad en este día de falsedad.